

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

Siurot cuenta la visita regia a sus escuelas

Una muchedumbre de chiquillos y un centenar de maestros y maestritos recibieron en mis escuelas a don Alfonso, y al recibirlo, le hicieron una ovación tan caliente, tan sincera, tan cariñosa, que el Rey me dijo:

—Esto tiene todo el perfume de la verdad.

—Señor—le dije—, los tengo educados en el amor a vuestra majestad, y es natural que eso que hacen les salga del alma. Los cuatro amores de mis colegios, son: Jesucristo, España, el Rey y América.

Después de orar un momento en nuestra iglesia, el Rey visitó el internado. Yo le explicaba al marqués de Viana cómo nuestros estudiantes del Magisterio estudian, comen y viven de balde en nuestra casa, siendo sólo condición precisa que sean cristianos, inteligentes y buenos.

—¿Entonces todo esto es gratuito? pregunta el señor marqués.

—Sí, señor; gratuito.

—¿Usted ha oído, señor embajador?—dice, dirigiéndose al ilustre diplomático que representa a la Argentina en Madrid, el cual contesta:

—Es verdaderamente notable...

El Rey sigue la conversación, y se manifiesta, muy bien enterado de la naturaleza de nuestra casa, porque me hace el honor de leer mis libros, y además hablé varias veces con su majestad de nuestra obra.

Don Alfonso elogia efusivamente la organización de nuestro internado de maestros, y forman corro con él en los elogios el señor Cardenal-Arzbispo de Sevilla, el director del «ABC», la duquesa de la Victoria, el embajador señor Estrada y todas las ilustres personalidades que acompañaban al Rey en la visita.

—¿Cuántas camas tienes para estudiantes?

—Ahora las verá vuestra majestad. Cuarenta y una camas.

—¿Y de situación económica cómo andas?

—Como siempre, señor; con la vida dedicada a buscar dinero para estas obras. Siempre apurado, pero siempre asistido de la providencia de Dios y de los hombres buenos. Así es que salimos bien de la pelea, pero con el cuerpo lleno de cicatrices.

—¿Qué gastas?

—Próximamente cien mil pesetas. De las cuales me da el Estado la cuarta

parte, teniendo yo que buscar con mi periodiquillo «Cada Maestrillo...» con mis libros, discursos, propagandas, etcétera, etcétera, quince mil duros todos los años.

—El Estado debe darte más, y seguramente te lo dará—dice el Monarca.

—Así me lo tienen ofrecido el señor ministro de Instrucción y el director de Primera Enseñanza. Hay que tener presente, señor, que además de estas escuelas y de este internado, mantenemos el magnífico colegio del Polvorín en las afueras de Huelva, con siete maestros y un capellán, lo cual agrava constantemente el peso de la obra.

Llegamos al final del internado, y dijo el Rey:

—Ese edificio viejo, contiguo a éste, ¿qué es?

—La cárcel, señor, propiedad del Estado.

—¿Cómo es la cárcel?

—Como edificio, un asco, un horror.

—Pues, mira, que hagan en Huelva una cárcel nueva, puesto que es necesaria, y entre todos influiremos para que el Gobierno te ceda este solar y agrandes tu obra.

—Si pasa, eso, señor, yo haría una escuela que sería una hermosura...

El Rey ha estado luego en las escuelas, ha conversado con los chiquillos pobres, se ha hecho como ellos, ha departido con un personaje de seis años sobre la hechura de la letra, y nos ha conmovido a todos viéndole tan interesado con los humildes y con los pobres.

¡Qué grande me parecía entonces el Rey! Más grande que nunca, porque era en estos momentos más niño que nunca.

—Estoy encantado, Manolo, y me estás haciendo pasar un rato muy feliz.

Al asomarse a una azotea del colegio le han hecho los vecinos de la calle una grande ovación. La he agradecido con toda mi alma. También esos aplausos y vivas eran totalmente sinceros, del corazón del pueblo.

Pero cuando ha llegado la visita a la cumbre de las admiraciones es en la clase de Geografía e Historia del grado último de las escuelas.

He pedido al Rey y a sus acompañantes que me digan al oído nombres de ciudades de todo el mundo, y al hacer yo unos breves rasgos en la pizarra, los chiquillos han gritado a coro los nombres que me dijeron en secreto los señores:

Constantinopla, Chicago, Yokoama, Cincinnati, Sevilla, Marsella, Lyon, Bue-

nos Aires, Bahía Blanca y cien más han sido objeto de la lección, y cuando los niños daban los nombres, el asombro se retrataba en los semblantes de todos, y el Rey, como las ilustres personalidades de la visita, rompieron a aplaudir con gran emoción, y se dieron fervorosos vivas a España.

Era el momento de gran interés. La vanidad llegó a las puertas de mi corazón, no llamando, sino acariciando, y tuve que mirar a Jesús crucificado, que preside mi clase, para no rendirme.

Hubiera sido una indignidad darle paso al orgullo ante aquella humildad admirable del jefe de la nación española.

Se jugó al saltado, se jugó a la Historia, y ocurrieron cosas interesantísimas, verbigracia: un chico dice:

—Batalla de Pavía, 1527.

El Rey le interrumpe:

—Mil quinientos veintisiete, no; Pavía es en 1525, o sean dos años antes de lo que tú dices. Y no te extrañes, muchacho, de esta erudición mía. No hay tal cosa. Es que en la Armería Real existe una armadura con una inscripción que dice: «1525. Pavía»; y como lo veo frecuentemente, pues me acuerdo de la fecha.

No se ha hecho nunca al Rey en este viaje una ovación tan legítima, tan calurosa y tan rendida como la que le hicimos todos. Duró un rato muy largo.

El chiquillo de la equivocación enmendó el error, diciendo las fechas de los acontecimientos más notables del siglo XVI. También le ovacionaron.

En el gráfico de la formación del cuerpo y del alma nacional, hablé yo un poco, y tenía que hacer unos esfuerzos muy grandes para que la emoción de mi alma no me rompiera la serenidad propia del maestro.

Fué aquello un mitin de cosas de la Patria. Había lágrimas en los ojos de los visitantes y el director de «ABC» estaba tan enardecido, que era un encanto oírle.

Era casi de noche, y hacía dos horas que estaba el Rey en la escuela.

Al salir revistó al batallón infantil, que estaba formado en la puerta. La muchedumbre le hizo entonces objeto de una delirante manifestación de cariño.

En el momento de partir le dijo el Rey a mi hija:

—Mira, las escuelas son estupendas y tu padre es único.

Yo no quería poner aquí esta frase; pero, pensando que lo mismo mi mujer que mi hija han sido víctimas gus-

tósas, por esta dirección que Dios ha querido darle a mi vida, he venido al convencimiento de que no debo omitir esta ejecutoria de nobleza que el Rey ha regalado a mi hija al pronunciar aquellas palabras finales.

Que Dios guarde al Rey y nos ilumine a todos.

Cuando el Rey se marchó abracé a nuestro querido Carlitos Sánchez, que me acompañó en toda la visita, y de cuyas virtudes hablé a don Alfonso. Este abrazo era para darle al bueno del director de nuestra obra lo que le corresponde en los elogios hechos a la escuela, es decir, más de la mitad, porque más de la mitad del espíritu de fe y de orden de nuestra casa le corresponde a don Carlos: son una creación suya.

PARA EL CONGRESO EUCARÍSTICO

LA PASTORAL DEL PRIMADO Y SUS FRUTOS

Un generoso rasgo.

La edición popular de la magnífica Carta Pastoral que el eminentísimo cardenal primado ha escrito sobre el Tercer Congreso Eucarístico nacional, ya está confeccionada. Resulta un folletito primorosamente compuesto y tirado por la Editorial Católica Toledana, de esmeradísima presentación, que hace aún más gustosa la lectura de su admirable contenido.

Con esta edición, numerosísima, de muchos millares, inicia la Junta organizadora de este Congreso su propaganda.

Intimamente persuadida del valor y eficacia que estas sabias páginas encierran para ilustrar plenamente a todos los católicos españoles acerca de los fines e importancia de este Congreso, y sobre todo para obtener una cooperación general, decidida y entusiasta, en favor del mismo, quiere que llegue a todas partes, llevando hasta los últimos rincones de España la grata nueva de tan feliz acontecimiento.

Un hecho, bien significativo, ha venido a justificar aún más este propósito de la Junta organizadora. Apenas conocida la Pastoral indicada por algunos fragmentos publicados en la Prensa de Madrid, ha producido donde quiera vivísimo interés y ha suscitado ya espléndidas generosidades. Cartas llenas de ofrecimientos y entusiasmos que responden a las excitaciones pastorales del Cardenal Reig, llegan a su poder, y entre ellas una hay del notable juriconsulto barcelonés don José de Peray March, quien, sin aguardar a conocer detalles y condiciones del Congreso, en fervorosa epístola, en la que palpita un corazón verdaderamente eucarístico pide la inscripción como congresista para él, para su señora y sus dos hijos, acompañando a este ruego una muy importante cantidad, destinada al mayor esplendor de los actos del Congreso.

Es el primer donativo que para estos fines recibe la Junta, y aún más que por su cuantía, por su espontaneidad y por el espíritu que revela, merece ser divulgado tanto como agradecido.

El generoso rasgo del señor Peray ha traído los primeros materiales para la obra santa que se emprende, y, lo que más vale, brisas confortadoras de grandes esperanzas que estimulan a trabajar con fé.

LA PATRIA

—Papá, di: ¿qué es la Patria?—preguntaba el candoroso niño, y su padre temblando de cariño encima sus rodillas le sentaba...

Luego, pausado y lento, con un solemne acento,

asi a la Patria amada definía, mientras el niño atento en sus palabras graves se embecía:

—¿Ves, Juanito, ese cielo tan hermoso que se tiende radiante al infinito?

¿Ves allá en lontananza las gigantes montañas de granito y el regato que baja refrescando y la brisa que pasa perfumando y el pájaro que viene alborotando...?

¡Eso es la Patria, hijito!

Mira la cuna donde viste el día y fué el altar de tus primeros rezos, cuando tu madre sus ardientes besos en tus ojazos negros imprimía.

Mira la pila que lavó el pecado de tu alma, en su origen mancillada, y hoy más pura que el seno de azucena nevada.

Mira el comulgatorio en que el Dios bueno su divino banquete ha preparado, único que hallarás cielo terreno cuando blaquee las flores de granado de tus labios la Hostia Consagrada.

Mira el suelo bendito del viejo camposanto que ha humedecido ya tu primer llanto... ¡Eso es la Patria, hijito!

Son la Patria tu madre y tus hermanos, y el español hogar donde has nacido, y la bandera santa que adoramos, y el blasón que en su seda va prendido.

Mas reclina tu frente de azucenas que aún no han arpadado las crueles penas junto a la parte izquierda de mi pecho... Aquí está el corazón... Sobre él, Juanito, sueña como en un lecho, en mi amor hacia tí, que es infinito; y al ritmo de su péndulo silente duerme ahora que eres inocente... ¡Esa es tu Patria, hijito!

FRANCISCO GARCIA, C. M. F.

El Catolicismo en Inglaterra

Son en verdad consoladoras las noticias que nos llegan sobre el aumento del Catolicismo en Inglaterra. Cada año pasan de 10.000 las conversiones de protestantes a la verdadera fé. Sólo en la arquidiócesis de Westminster (Londres) se cuentan alrededor de 3.000 las personas que anualmente abjuran del error protestante y abrazan la verdad católica. En las listas oficiales se dice que existen en Inglaterra dos millones treinta mil ochocientos treinta y cinco mil católicos, pero escritores tan diligentes como Hilaire Belloc y el canónigo Hughes estiman que el número total de católicos sube a 5.000.000 y aún a más tal vez. Y para cerciorarse de que esa cifra no es exagerada véase lo que dice el pasionista P. Pio O'Caralan, renombrado escritor inglés:

«Yo empecé en 1920 a tomar interés por esta cuestión. Mis averiguaciones personales me han persuadido que la diferencia proviene de la significación que se da a la palabra «católico». En la estadística oficial parece que no se foman en cuenta sino los católicos prácticos. Pero por más justa que pueda ser esta apreciación bajo el punto de vista ascético, no corresponde, sin embargo, al significado de la palabra «ca-

tólico», que comprende a todos los individuos bautizados según el rito católico y que hacen profesión de fé católica. Yo creo que el número de éstos fácilmente llega a 5.000.000. En casi todas las parroquias importantes me han dado cuenta que son por centenares y aun por millares los que responden a estas condiciones. Son católicos que descuidan la Misa y los Sacramentos, pero no por eso dejan de ser católicos.

Esta negligencia se debe en gran parte a la pobreza de la gente y a la falta de sacerdotes. Pero esto no impide que toda esa gente pertenezca a Dios y a su Iglesia y que es menester contarlos como miembros de la Iglesia católica. Conozco una parroquia grande, y esto que digo no es una sola excepción, de la cual se dice que su población católica es de 7.000 almas, siendo así que pasa de 15.000. Esto, pues, explica la diferencia que existe entre el censo oficial y el número real de católicos. No debe, por lo tanto, sorprender que el número total sea realmente superior a 5.000.000.

Los católicos de Inglaterra gozan de plena libertad. Véase lo que ocurre en Londres casi todas las semanas. Organízase una manifestación o procesión a la que precede la bandera del «Ransom Guild» (Gremio o Asociación de Rescate) y en ella se va pidiendo por la conversión de Inglaterra. Estas manifestaciones que se van repitiendo en varios puntos de la metrópoli, hacen ya parte de la vida inglesa, y producen un bien inmenso. Se dirigen de ordinario a Tyburn, donde, en tiempo de la Reforma, se castigaba con pena de muerte a los numerosos mártires que dieron la vida por defender su fé. Los fieles andan el camino que seguían los mártires desde su prisión al lugar del suplicio; y llegados a Tyburn oran y recuerdan el martirio de los católicos de aquellos tiempos. La ceremonia termina con la bendición del Santísimo, que se da desde el balcón de algún convento vecino. Todos presencian el desfile con mucho respeto y es grande el entusiasmo que despierta en todas partes, sobre todo en los barrios populares de la ciudad.

Las relaciones del Gobierno con la Santa Sede, con las autoridades eclesiásticas y con los católicos son en general amistosas. Sabido es que en el pasado Gobierno laborista de Mr. Mac Donald uno de los Ministros era católico, y lo eran también algunos Gobernadores de posesiones inglesas. No hace mucho, estuvo en Roma el Ministro actual de Relaciones Exteriores, Mr. Chamberlain, y tuvo una larga conferencia con el Papa y después con su Secretario, el Cardenal Gasparri. Nadie ignora que Inglaterra tiene su Representante en el Vaticano.

El Alcalde actual de Londres, cuya dignidad y atribuciones son en sumo grado extraordinarias, es católico práctico y goza de las simpatías de toda la sociedad londinense; y son católicos también otros muchos Alcaldes en varias poblaciones importantes. Pocas personas en la capital de la Gran Bretaña gozan de tanta autoridad y respeto como el Arzobispo de Westminster, el Cardenal Bourne.

El Gobierno conservador actual ha proclamado el derecho de los padres de familia para que precisen la enseñanza religiosa que a sus hijos se ha de dar en las escuelas; ejemplo que

deberían imitar muchos tiranuelos de las modernas democracias que niegan con tanta terquedad y con tan poco respeto esos derechos, los más legítimos y sagrados.

Quiera el Señor vaya siempre en aumento cada vez más creciente tan halagüeño progreso del catolicismo, para que florezca de nuevo en aquella Isla la fe antigua que tantos Santos dió a la Iglesia verdadera.

V. SANDY.

¡Qué atrocidad!

Don Ladino Libelo Baroscano, conocido industrial en carnes vivas y otros cueros, se lamentaba estos días, muy enérgico, contra las frecuentes disposiciones y multas imperdonables del integérrimo Gobernador que ha tocado en suerte a esta provincia.

Y lloraba don Ladino, clamando así: —No nos es posible la vida con ese modo de apretar a nosotros los «honrados» industriales que pagamos «religiosamente» nuestra contribución como cada quisque y echamos a... «vegetar» hijos de familia... y padres también con el pasto a pesebre lleno que les damos, dando a la vez buena clientela a ciertos médicos especialistas.

¡Esto se ha convertido en una inquisición!!

Hoy ya no pueden vivir más que los beatos.

—¡Qué atrocidad!—dije yo, muy serio, para no estropearle el discurso.

—Verá usted, verá usted... Lea esto, que pone los pelos de punta al más calvo.

—¡A ver, a ver!: «Cien pesetas de multa al quiosco X, por tener libros pornográficos. Otras ciento al quiosco H, por la misma falta de aprensión. Doscientas pesetas a la librería S, por convertirse en cloaca. Doscientas pesetas al puesto de periódicos X, por el mismo pestilente motivo»... ¡Qué atrocidad! Esto es atajar el paso a la honrada literatura, a la novela amena. Esto es impedir las emanaciones de las letrinas que aromatizarían el ambiente y salvarían la raza.

—Siga... siga... que aunque no le conozco a usted, me parece un hombre de criterio a la moderna.

—«Quinientas pesetas de multa al bar de la calle X, por escándalos de inmoralidad; y seiscientas pesetas al bar S, de la calle del Pudridero, por abusos y otros atrevimientos de sus camareras»... ¡Qué atrocidad! Pero este señor Gobernador, cómo así impide las naturales expansiones de la naturaleza animal?

—Eso digo yo. Así no podemos vivir los que a cualquier costa queremos ganar unas pesetas.

—Dan horror estos «atropellos» gubernativos, estos «atracos» de la autoridad encargada de más elevada misión que la de perseguir el vicio adornado con camareras y la literatura de escarabajo y todos los demás escándalos habidos y por haber.

—Debiéramos protestar, creo yo, contra estas leyes draconianas, todos los del burdel sibarítico-pornográfico, que da tantos rendimientos... esto se lo digo yo a usted con gran reserva, a pesar de las multas y otros contratiempos.

—Me ha gustado la frase esa «sibarítico-pornográfico». Se ve que lo entiende usted.

—Y... ¿Sabe usted, aquí en secreto, quién tiene la culpa de estos achuchones?

—¿Quién?... ¿quién?... Usted mucho sabe.

—Pues... los católicos... los jesuitas...

—Puede que sí. ¿Quiénes sino más interesados y celosos en perseguir la maldad y el engaño, los vicios y los escándalos?

—Yo voy a cerrar mi establecimiento, licenciar mis camareras, quemar mis libros y periódicos y el quiosco inclusive; darme de baja en la contribución y tomar otros rumbos.

—Sí, sí; lárguese de aquí muy lejos; es lo mejor que debe hacer, ya que en esta nación católica y con autoridades católicas, celosas del cumplimiento de sus sagrados deberes, no pueden vivir los mercaderes del libertinaje ni fomentar a sus anchas el escándalo.

Se ha marchado mi expontáneo confidente, un señor muy fino, muy educado, muy postinero...

¡Señor Gobernador Civil de esta provincia, que sea enhorabuena y adelante!

J. H.

La fuerza del amor

—¿Lleno de sangre?—se preguntó él al verlo—. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Criminal yo? ¿A quien he dado muerte?

Entonces oyó allá en el interior de su conciencia una voz que le decía:—Sí, sí, criminal tú.

Miraba en todas direcciones para saber quién le hablaba, pero no veía a nadie. Con esto su turbación aumentaba a medida que la conciencia le repetía:—Sí; criminal tú.

Sus ojos parecían salirse de sus órbitas y sus miembros dislocarse, cuando se acordó que aquella noche, con aquel mismo puñal había atravesado la Hostia Santa.

—¿Sangre? ¿Sera de la Hostia?—se decía.—Sí; pero... ¿de la Hostia? Si en la Hostia no hay nada; eso, ¿qué es? no es más que una pasta inútil con que los cristianos quieren alucinarnos.

—Pero... ¿qué es esto?—decía estremeciéndose fuertemente, — ¿quién me habla?—Y entonces, levantando la vista al cielo, dió un grito y exclamó:

—¡No! la Hostia no es una pasta asquerosa; mi madre me enseñó que en la Hostia está Dios! Dios... la sangre de mi puñal es sangre de Dios. ¡Ay de mí! ¿qué he hecho?... ¡maldición!—Y en este pensamiento cayó desmayado al suelo.

Llegaron a su casa madre e hija y al encontrarse con su padre su hija le besa la mano.

Le preguntó él de dónde venían, pero al momento ambas enmudecieron; mas recobrando valor dijeron:

—¡De comulgar!

Entonces aquel corazón se estremeció; y al ver el padre el amor que le tenían aquellas almas a quienes tanto había martirizado, se vió vencido.

Pasaban los días y él se iba apartando de sus antiguas creencias, hasta el punto que nueve días después de la primera comunión de su hija, pidió perdón al cielo, a su esposa y a su hija.

¡Maravillosa conversión! ¡Prodigio asombroso!

Pasaron varias semanas y su corazón ya estaba trocado; aquel león se había convertido en cordero.

Aquella hija que amaba locamente a su padre, pero que lo amaba en Dios y para El lo quería, iba poco a poco hablándole de las cosas del cielo, escuchándole él al parecer con placer y con gusto.

Ibalo instruyendo en las prácticas religiosas, llegando a conseguir que el día dos de Febrero fuese su padre con ella a comulgar.

Si copiosas y abundantes fueron las súplicas y lágrimas el día de su primera Comunión, pidiendo la conversión de su padre, fueron mucho más abundantes aquel día, dando gracias al cielo por haber escuchado sus pobres oraciones.

Aquel padre se había convertido por la gracia de la primera Comunión de su hija.

¡Cuántos padres atraen la desgracia sobre su hogar por marchitar la flor pura del corazón de sus hijos!

¡Cuántas familias se han visto rodeadas de miserias por no atender a la educación de sus hijos!

Sea siempre honor y gloria para los padres cristianos la religiosa educación de sus hijos: confíen todos en las oraciones de sus tiernos hijos y pongan a éstos como escudos que los defiendan de las iras del cielo.

Aprecien justamente lo que es la comunión de un niño, capaz de trastornar todo el universo, y volver a la vida de la gracia a todos los pecadores del mundo.

Padres, velad por vuestros hijos.

Madres, preparadlos para que dignamente hagan su primera Comunión y tendréis así en vuestras manos un tesoro de poder infinito.

Id, padres, con vuestros hijos a comulgar cuando hagan ellos su primera Comunión.

Felices los niños que se acercan por vez primera a recibir a su Maestro y Salvador.

SERVANDO DELGADO.

SEGUNDO CONCURSO ESCOLAR

SORTEO DE PREMIOS

Correspondiendo muy amables a nuestro ruego las distinguidas profesoras del Colegio de Nuestra Sra. del Pilar, situado en esta villa de Gijón, calle de la Libertad, número 55, y que fué, este Colegio, el primero que nos honró el Concurso con su cooperación, vino a verificar el sorteo la niña, sobresaliente en labores, Valentina Rodríguez Suárez, acompañada de la alumna del mismo Colegio Amparo Suárez y de Elvira Iglesias, de la Academia de don Manuel Alvarez. Todas tres muy despejadas y muy simpáticas.

A ellas les entregamos todos los «menesteres», para que hiciesen el sorteo con las formalidades de ley, y así lo hicieron. Nosotros en esta operación sólo actuamos de espectadores.

Preside la Visita Domiciliaria de la Sagrada Familia, que aquel día (6 de abril y hora siete tarde) está honrando nuestra redacción.

Directora del sorteo: Valentina.

Actuantes: Amparo y Elvira.

Procede Valentina a separar nueve bolas, las que corresponden a los números que llevaron los sobresalientes en Historia de España, y saca un número, esto es, una bola, para el premio: un magnífico libro que trata de las glorias de España. Amparo mira el número y canta... bastante bien:

El 13.

Se coge la colección de los Cuadros de honor y vemos que dice así:

Núm. 13.—Sobresaliente en Historia de España:

Manuel González

Colegio de Onon.—Cangas de Tineo.

Tome nota el agraciado para los efectos consiguientes, y felicidades de nuestra parte.

Nuevo apartado: 26 bolas para los sobresalientes en Religión. Aquí se sortean dos premios (dos artísticas pilas de agua bendita), y Elvira sacó una bola y Amparo la otra. ¡Estas!

El 31 y el 40.

¡A ver!... ¡A ver el Cuadro de honor!

31.—Encarnación Vals.

Colegio de la Merced.—Barcelona.

40.—Catalina Salva y Vich.

Colegio de Ntra. Sra. de la Consolación de S' Arracó.—Mallorca.

Felicidades y... mandar por ellos.

Procede Valentina, esta vez un poco nerviosa y no sin santiguarse dos o tres veces, a hacer el apartado de las trece bolas que llevan los números correspondientes a las niñas sobresalientes en labores, para las que se ha designado una gran caja de bombones.

Saca el apetecido, muy resuelta, Amparo, y vuelve a cantar con gusto de artista, el

Número 30.

Rosario Soler Vicent.

del Colegio de San Rafael.—Barcelona.

Creíamos que habría que dar tila a Valentina, pero se mantuvo... imperturbable.

¡Sabe, sabe soportar «las grandes contrariedades» de la vida! Así siempre.

Y ahora, el premio ofrecido por distinguida dama de esta localidad y entusiasta de nuestros Concursos.

Valentina reúne todas las bolas, las juega bien... bien... y ofrece la bolsa a su compañera de Colegio, Amparo, que saca el número. (Mientras lo mira, Valentina se vuelve a santiguar y reza).

El número 3.

¡¡Yo!!... ¡el mío!, dice Valentina presentándonoslo, y, efectivamente, así lo «reza» el Cuadro de honor. Sus amigas la abrazan, nosotros la felicitamos.

Y no habiendo más asuntos de qué tratar...

NOTICIAS

¡Teatros!... ¡Cines!... — Vamos recibiendo contestaciones a nuestros artículos que con este mismo título hemos publicado en números anteriores. Esperamos más, y cuando el tiempo nos lo permita insistiremos acerca de este importante y discutido asunto.

Los elementos comunistas del Parlamento sueco han presentado una proposición encaminada a lograr la supresión de la enseñanza religiosa en todas las escuelas, hoy obligatoria, y

a la cual se dedican tres horas semanales.

La Comisión parlamentaria ha sido por unanimidad contraria a esta reforma, emitiendo el siguiente dictamen, que aprobó la Cámara, a excepción de los comunistas:

«La Comisión no puede aceptar la proposición de que se suprima la enseñanza de la Religión cristiana en la escuela pública como una asignatura o materia propia; todo al contrario, la Comisión opina que la instrucción cristiana, también como objeto de enseñanza, llena una importante necesidad en la escuela, así en la educación general como en la educación moral, y por esto la Comisión no puede admitir la reforma propuesta.»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sras. D. P.—Madrid.—Pagaron fin de Marzo 1926.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Id. fin Junio de 1926.

Sr. D. A. R.—Oviedo.—Recibido Giro Postal de 12 pesetas.

Sr. D. F. M. A.—Quintes.—Fin Junio 1926.

Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—Id. 1926.

S. de P.—Mieres.—Pagó primer trimestre 1926.

Sr. D. M. A. A.—Madrid.—Pagó 1926.

No debes desesperar ni desmayar porque pesen sobre ti grandes desgracias, porque después de la noche viene el día, y pasada la tempestad, viene la calma.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJON C.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN

MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO

PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—Gijón.

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitín Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años publicados, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

¡SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y ocho años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJON